

15.5: Lo que los niños ven y oyen en ambientes de cuidado infantil

Los mensajes sobre quién importa o quién no importa, y quién importa más, son vías importantes de prejuicio e inequidad. El entorno visual y auditivo de los programas de educación de la primera infancia comunica muchos de estos tipos de mensajes. Esto es importante porque los niños pequeños están comenzando a acumular y procesar información sobre ellos mismos y los demás. Y esta conciencia comienza muy temprano. Por ejemplo, desde los seis meses, los bebés comienzan a notar diferencias en el color de la piel (Bronson y Merryman 2009; Katz 1976). Notar, prestar atención o tener curiosidad sobre las diferencias y similitudes en su entorno no es un signo de prejuicio emergente, sino más bien una característica de cómo aprenden todos los niños.

Las imágenes inexactas y estereotipadas de personas como ellos son un tipo de prejuicio que los niños pequeños pueden encontrar en el programa de cuidado temprano. Esas imágenes comunican información errónea sobre sus propias identidades sociales, lo que daña su sentido de desarrollo de sí mismos y sus familias. Los niños necesitan fotografías, carteles e imágenes precisas y auténticas de sí mismos y sus familias. Para comenzar a desarrollar actitudes positivas hacia personas diferentes a ellos, los niños también necesitan imágenes precisas sobre personas diferentes a ellos. No necesitan información errónea de imágenes comercializadas, estereotipadas o de dibujos animados de personas. La visibilidad (o la falta de ella) es otra vía poderosa de prejuicio e inequidad.

Cuando los niños ven imágenes de personas que se parecen a ellos, reciben un mensaje positivo para su autoconcepto. Sin embargo, ver solo imágenes similares a ellos transmite un segundo mensaje negativo: solo las personas como ellos existen o son importantes. Por el contrario, los niños pequeños que no ven imágenes de personas similares a ellos en el entorno de cuidado y aprendizaje temprano reciben el mensaje de que no importan tanto como las personas cuyas imágenes e idiomas son visibles. Experimentar la invisibilidad en un programa de educación de la primera infancia es especialmente perjudicial, ya que es una de las primeras instituciones sociales con las que se encuentran los niños desde muy pequeños.

El equilibrio numérico de imágenes que reflejan diversas identidades raciales, familias y formas de vida culturales también transmite mensajes sobre quién importa y quién importa más. Cuando la mayoría de las imágenes en un entorno de la primera infancia reflejan la forma de vida definida por el grupo dominante en la sociedad como "la forma normal o correcta de vivir", el mensaje transmitido es que el grupo dominante es el más importante. Cuando la forma de vida de un grupo cultural se convierte en el estándar para todos los demás, se siembran las semillas de la ventaja y desventaja racial y cultural.

Además del entorno visual, los sonidos de un programa también transmiten información sobre la forma de vida de la familia de quién importa o no. El idioma del programa es la fuente de sonido más obvia, y puede o no ser lo que los niños escuchan en casa. Escuchar un idioma diferente al del hogar crea un ajuste más complejo y desafíos de desarrollo para los niños pequeños que el que experimentan aquellos cuyo idioma del hogar coincide con el idioma del programa. Del mismo modo, los sonidos de la música y las canciones pueden o no evocar la seguridad del hogar, dependiendo de cuán similares o diferentes sean de lo que un niño está acostumbrado.

Un creciente cuerpo de investigación también indica que la información errónea y los prejuicios sobre la identidad social perjudican el desarrollo de los niños (por ejemplo, Derman-Sparks y Ramsey 2004; Tatum 2003). El impacto negativo es acumulativo: proviene no solo de mensajes de prejuicio directo, sino también del efecto de microagresiones, breves intercambios cotidianos que envían mensajes denigrantes a ciertas personas debido a su pertenencia a grupos, así como mensajes de invisibilidad sobre quiénes son.

Los niños reciben tanto mensajes abiertos como mensajes encubiertos, aquellos que están disfrazados y sutiles y, a menudo, racionalizados de maneras que conducen a la aceptación social en muchas formas.^[245] También están expuestos a prejuicios y acciones discriminatorias en su vida diaria. Todo esto se acumula y se vuelve tóxico para el sentido de identidad, el bienestar y la competencia de los niños. Un ambiente sin prejuicios es una condición necesaria para fomentar el desarrollo de la identidad saludable y las actitudes positivas de cada niño sobre la diversidad. Sin embargo, el entorno visual y auditivo es solo un componente de los programas culturalmente receptivos.^[246]

This page titled [15.5: Lo que los niños ven y oyen en ambientes de cuidado infantil](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Krischa Esquivel, Emily Elam, Jennifer Paris, & Maricela Tafoya](#).